



Papeles del Psicólogo

ISSN: 0214-7823

papeles@correo.cop.es

Consejo General de Colegios Oficiales de
Psicólogos
España

Pozueco Romero, José Manuel; Moreno Manso, Juan Manuel; Blázquez Alonso, Macarena; García-Baamonde Sánchez, M^a Elena

PSICÓPATAS INTEGRADOS/SUBCLÍNICOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA: PERFIL,
MALTRATO PSICOLÓGICO Y FACTORES DE RIESGO

Papeles del Psicólogo, vol. 34, núm. 1, enero, 2013, pp. 32-48

Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77825706004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PSICÓPATAS INTEGRADOS/SUBCLÍNICOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA: PERFIL, MALTRATO PSICOLÓGICO Y FACTORES DE RIESGO


José Manuel Pozueco Romero, Juan Manuel Moreno Manso,
Macarena Blázquez Alonso y M^a Elena García-Baamonde Sánchez
Universidad de Extremadura

En la presente revisión teórica analizamos las posibles relaciones entre la psicopatía subclínica y las diversas manifestaciones de maltrato psicológico en las relaciones íntimas. Para ello es preciso delimitar el concepto de psicopatía subclínica, así como también la problemática del maltrato psicológico en la pareja, también denominado violencia emocional y/o violencia invisible, puesto que es el tipo de maltrato que mayormente perpetran las parejas psicópatas en sus relaciones, todo lo cual nos permitirá ofrecer un conjunto de indicadores para concretar un perfil no psicopatológico del agresor psicópata en la pareja. Delimitamos el perfil general del psicópata integrado en la pareja, así como también el tipo de relaciones íntimas que suelen establecer y los indicadores de maltrato psicológico que representan factores de riesgo de la relación. Finalmente, también revisamos las posibles relaciones entre esos indicadores y los rasgos psicopáticos.

Palabras clave: Factores de riesgo, Maltrato psicológico, Perfil, Psicopatía integrada/subclínica, Relaciones de pareja.

In the current theoretical review we analyze the likely relationship between subclinical psychopathy and various forms of psychological maltreatment in intimate relationships. Accordingly, it is necessary to delimit the concept of subclinical psychopathy, as well as the issue of psychological maltreatment in couple relationships, also known as emotional and/or invisible violence, since it is the type of abuse mostly perpetrated by psychopathic couples in their intimate relationships, all of which will allow us to provide a set of indicators in order to particularize a non psychopathological profile of the psychopathic aggressor in the couple. We delimit the general profile of the successful psychopath in the couple, as well as the kind of intimate relationships they often establish and the psychological abuse indicators/manifestations which depict risk factors in the relationship. Finally, we also review the likely associations between those indicators and psychopathic traits.

Key words: Intimate relationships, Profile, Psychological maltreatment, Successful/subclinical psychopathy, Risk factors.

 **Psicópatas criminales y psicópatas integrados?** ¿Qué diferencias existen entre ambos tipos? ¿Son entidades diferentes? A estas cuestiones ya se ha ofrecido sobrada evidencia a través de la investigación (Hare, 1993; Garrido, 2000; Pozueco, 2010; Pozueco, Romero y Casas, 2011a), así como también sobre la necesaria distinción entre la psicopatía y el trastorno antisocial de la personalidad (Hare, Hart y Harpur, 1991; Torrubia y Cuquerella, 2008; Pozueco, 2011; Pozueco et al., 2011b).

Aquí nos interesa recalcar y matizar que la diferencia fundamental entre los psicópatas criminales y los psicópatas integrados, subclínicos, “con éxito” o no criminales es la *concreta comisión de un delito*, del tipo que sea – estafa, robo, cohecho, prevaricación, delito fiscal, lesiones, violencia en la familia y contra la pareja, homicidio, asesinato, agresión sexual, etc.–, puesto que, según los diversos estudios, ambos tipos de psicópatas tienen la

misma estructura básica de personalidad y emociones, difiriendo en la *faceta o vertiente conductual* –unos son antisociales y delincuentes; otros, no –. Además, como Marietán (2011) ha puesto recientemente de manifiesto, también es importante distinguir a las personas que son psicópatas de las que simplemente *lo parecen*. Esta cuestión es muy importante porque no todas las personas que exhiben ciertos rasgos psicopáticos aislados en concretos o puntuales momentos y/o situaciones son psicópatas propiamente dichos, sino que, simplemente, se comportan como tales –*lo parecen*– en tales concretas situaciones.

Por otro lado, la relación de la psicopatía con el maltrato en las relaciones de pareja también ha venido siendo puesta de relieve por numerosos estudios, y no solamente se concentran, como tiende a pensarse generalmente, en las investigaciones que abordan la específica problemática de la violencia de género, en la cual se suele hacer referencia casi exclusiva a los hombres como los únicos maltratadores de sus parejas o ex-parejas. En este artículo no realizamos distinciones de sexo y/o género, ya que la

Correspondencia: José Manuel Pozueco Romero. C/ Juan Miró, N° 11, Portal 3, Escalera 5, 2° D. 06011 Badajoz. España.
E-Mail: jmpozueco@hotmail.com



psicopatía, como han hallado numerosos estudios recientes, es *a-sexual* –no es una cuestión de género, es decir, se da tanto en hombres como en mujeres–, y preferimos emplear el término *violencia en la pareja* porque no sólo se ciñe a la violencia de tipo física y porque abarca tanto al género femenino como al masculino.

En relación al concreto contexto de la *violencia en la pareja* y sus múltiples manifestaciones –física, psicológico-emocional, económica, sexual, etc.–, hay que señalar que ésta tiene unos correlatos previos bien asentados que ya comienzan a manifestarse incluso en la misma etapa de *noviazgo* de una relación de pareja. Hay tipos/estilos de amor o relaciones de pareja –según la *Escala Triangular del Amor* de Sternberg (1986, 1997)– que son poco recomendables para todas aquellas personas que confían en que es posible establecer una relación íntima sana y de auténtico compromiso, independientemente de los altibajos que suelen deparar tanto la vida cotidiana como la vida en pareja. En este sentido, las parejas psicópatas son incapaces de proporcionar una relación íntima basada en el respeto, el amor, el compromiso, la fidelidad, etc., y es más frecuente su recurso a la violencia psicológica que a la física.

El objetivo de la presente revisión teórica es ofrecer una panorámica actualizada sobre la problemática de la psicopatía subclínica en las relaciones de pareja. La conclusión fundamental estriba en que las dinámicas relacionales de pareja de los y las psicópatas integrados/as son muy parecidas, centradas básicamente en mentiras, infidelidades, manipulaciones y patrones de interacción coactiva de diversa índole, todo lo cual hace pensar que las relaciones íntimas con psicópatas integrados, a pesar de su encanto y apariencia superficiales, se caracterizan por un tipo de violencia mayormente de carácter psicológico y son generadoras de sufrimiento para las víctimas.

PSICÓPATAS INTEGRADOS Y MALTRATO PSICOLÓGICO EN LA PAREJA

El perfil psicosocial o caracterización de los psicópatas integrados o subclínicos

“Simpático”, “encantador”, “inteligente”, “despierto”, “que causa impresión”, “que inspira confianza” y “un gran éxito con las/os mujeres/hombres”: éstos son los tipos de descripciones repetidamente empleadas por Cleckley (1976) en sus ya famosos estudios de casos sobre psicópatas. Pero los y las psicópatas son también, por supuesto, “irresponsables”, “autodestructivos”, etc. Estas descripciones ponen de relieve las grandes frustraciones,

inquietudes y enigmas que rodean el estudio de la psicopatía:

Los psicópatas parecen tener en abundancia los mismos rasgos más deseados por las personas normales. Cuando tantas personas denominadas como normales asisten a entrenamiento en asertividad, la imperturbable confianza en sí mismo del psicópata parece casi como un sueño imposible. Cuando muchos jóvenes sienten la necesidad de entrenamiento en habilidades sociales, la atracción magnética del psicópata por los miembros del sexo opuesto debe parecer casi sobrenatural (Ray y Ray, 1982, p. 135).

La hipótesis principal de Cleckley (1976) en relación al psicópata es que presenta un déficit afectivo al que denominó *afasia semántica*. En una línea similar lo refirieron más gráficamente otros dos estudiosos de la psicopatía al decir que «el psicópata se sabe la letra, pero no la música» (Johns y Quay, 1962, p. 217). Este tipo de personas sienten emociones sólo del tipo de lo más superficiales. Hacen cosas extrañas, autodestructivas y heterodestructivas porque las consecuencias que llenarían a una persona común de vergüenza, de repudio a sí misma y de desconcierto le mueven al psicópata sólo en un grado insignificante. Lo que para otros sería algo terrible de hacer, para los psicópatas no es más que una molestia pasajera. Cleckley (1976) también expuso argumentos respecto a que la psicopatía es muy común en la sociedad en general; de hecho, y tras larga experiencia clínica en su práctica privada, recogió en su libro *The Mask of Sanity* varios casos de psicópatas que, por lo general, funcionan con normalidad en la sociedad como hombres de negocios, médicos e incluso psiquiatras.

Eysenck y Eysenck (1978) consideraban la psicopatía criminal como un extremo de una dimensión –o dimensiones– “normal” de la personalidad, si bien hay que puntualizar que estos autores trataron de equiparar, erróneamente, psicopatía con *psicoticismo*. Por su parte, Widom (1977, 1978) fueron los primeros en diseñar una metodología propia para evaluar y caracterizar de manera específica a los psicópatas no institucionalizados (Levenson, Kiehl y Fitzpatrick, 1995), catalogando a los psicópatas criminales como *psicópatas “sin éxito”* –por aquello de haber sido apresados y encarcelados por la comisión de algún delito o delitos–.

La implicación de todo esto es que, sin duda, a muchos psicópatas que existen en la sociedad se les puede hacer frente mucho mejor que aquellos que provienen de la atención de los sistemas judicial y de bienestar. Harring-



ton (1974) fue más allá al aseverar que el psicópata es, en realidad, “el hombre del futuro”, el nuevo tipo de persona que se origina o produce por las presiones evolutivas de la vida moderna. Smith (1978), sin embargo, estableció una serie de críticas a este punto de vista general, centrándose en las incapacidades reales que el *psicópata clínico* también padece.

No obstante, el problema principal es que el estudio de la psicopatía a nivel clínico se ha venido asociando de manera generalizada con los diversos trastornos mentales, tanto con los de carácter psicótico como con los del espectro neurótico, así como también con los diversos trastornos de la personalidad –con estos últimos comparte algunos rasgos aislados (por ejemplo, narcisismo, un cierto histrionismo en algunas de sus conductas y en muy concretas personas, etc.), pero poco más–. Es bien conocido que los trabajos de Eysenck aparecen principalmente para ocuparse del psicoticismo, cometiendo el error de incluir a la psicopatía como una mera subcategoría de aquel. Teniendo en cuenta los extremos a los que Cleckley llegó al enfatizar las enormes diferencias entre psicóticos y psicópatas, el enfoque de Eysenck parece, por lo menos, necesariamente confuso.

Desde el *punto de vista jurídico-forense*, tenemos el concepto de *psicopatía criminal*. Ciertamente, la psicopatía se ha venido estudiando mayormente a través de muestras de internos penitenciarios, y generalmente tam-

bién se han concentrado estos estudios más en los hombres que en las mujeres. El estado actual de la cuestión viene siendo diferente hace ya un par de décadas, cuando comenzaron a surgir los primeros autoinformes de evaluación de la psicopatía integrada o subclínica, los cuales no han necesitado largas entrevistas estructuradas que consumen excesivo tiempo de aplicación.

Las diferencias entre la *psicopatía subclínica* y la *psicopatía criminal* son evidentes, fundamentalmente, en su *vertiente conductual*. Los dos autores que principalmente han sido los promotores de ambos conceptos de psicopatía son, respectivamente, el psiquiatra norteamericano Hervey Milton Cleckley y el psicólogo forense canadiense Robert D. Hare. A modo comparativo, en la Tabla 1 se exponen los rasgos psicopáticos según la perspectiva de ambos autores.

El mayor problema con que se ha venido encontrando el constructo de psicopatía es el de haber sido constante y prejuiciosamente relacionado tanto con la *conducta antisocial* como con la *conducta criminal/delictiva*, muy a pesar de que, ya en 1941, Cleckley subrayara que la conducta antisocial no es un síntoma esencial del *síndrome* de la psicopatía, entendiendo lo de *síndrome*, sencillamente, como *conjunto de síntomas*, y no como sinónimo de *cuadro psicopatológico*, ya que la psicopatía también se caracteriza por la total ausencia de cualquier manifestación psicopatológica.

TABLA 1
LAS CARACTERÍSTICAS DE LA PSICOPATÍA SEGÚN LAS
PERSPECTIVAS CLÍNICA Y JURÍDICO-FORENSE

PSICÓPATA SUBCLÍNICO (Hervey Milton Cleckley, 1941, 1976)	PSICÓPATA CRIMINAL (Robert D. Hare, 1991, 2003)
1. Encanto superficial y notable inteligencia. 2. Ausencia de alucinaciones y otros signos de pensamiento irracional. 3. Ausencia de nerviosismo y/o de manifestaciones psiconeuróticas. 4. Indigno de confianza. 5. Falsedad o insinceridad. 6. Incapacidad para experimentar remordimiento o vergüenza. 7. Conducta antisocial sin aparente justificación. 8. Falta de juicio y dificultades para aprender de la experiencia. 9. Egocentrismo patológico e incapacidad para amar. 10. Pobres reacciones afectivas. 11. Pérdida específica de intuición. 12. Insensibilidad en las relaciones interpersonales ordinarias. 13. Conducta exagerada y desagradable bajo el consumo de alcohol y, a veces, sin él. 14. Amenazas de suicidio constantes, pero raramente consumadas. 15. Vida sexual impersonal, frívola y poco estable. 16. Incapacidad para seguir cualquier plan de vida.	1. Locuacidad y encanto superficial. 2. Sentido de autovaloración grandilocuente. 3. Necesidad de estimulación y propensión al aburrimiento. 4. Mentira patológica. 5. Estafador-engañador y manipulador. 6. Ausencia de remordimientos y de sentimientos de culpabilidad. 7. Afecto superficial. 8. Insensibilidad, crueldad y falta de empatía. 9. Estilo de vida parásito. 10. Pobre control de la conducta. 11. Conducta sexual promiscua. 12. Problemas de conducta en la infancia. 13. Incapacidad para establecer metas realistas a largo plazo y aprender de la experiencia. 14. Impulsividad. 15. Irresponsabilidad. 16. Incapacidad para aceptar la responsabilidad de sus actos. 17. Relaciones maritales frecuentes y breves. 18. Delincuencia juvenil. 19. Revocación de libertad condicional. 20. Versatilidad criminal/delictiva.



La *conducta criminal/delictiva* tampoco es un elemento central o esencial de la psicopatía, como recientemente han puesto de manifiesto, por ejemplo, Skeem y Cooke (2010). El problema de todo esto es que se han venido empleando los rasgos de la psicopatía incluidos en el *Psychopathy Checklist-Revised* (PCL-R; Hare, 1991, 2003) como si fueran los que caracterizaran de manera exclusiva a los psicópatas. El PCL-R es la herramienta de evaluación más conocida a nivel internacional y que se emplea para evaluar la psicopatía específicamente en contextos judiciales y penitenciarios, pero no en la población general. Por lo demás, como indican estos mismos autores, «el PCL-R no es el constructo teórico de la psicopatía... El PCL-R es una de las varias herramientas útiles disponibles que ayudan al avance sobre el entendimiento de la psicopatía» (Skeem y Cooke, 2010, p. 442).

Así, pues, si los criterios o rasgos incluidos en el PCL-R fueran los únicos definitorios del constructo psicopatía, entonces es evidente que estaríamos erróneamente reduciendo y/o circunscribiendo a ésta en el ámbito de la delincuencia. Además, y aunque muchas veces parece olvidarse, el PCL-R, como el mismo Hare ha puesto de manifiesto en varios de sus trabajos (Hare, 1991, 1993, 1996, 2003), se basa casi enteramente en los trabajos previos de Cleckley (1941, 1976), hasta el punto de haber incluido en el PCL-R –como puede observarse en la Tabla 1– los mismos criterios de la psicopatía elaborados por Cleckley pero con ciertas modificaciones a nivel meramente terminológico e incluyendo, por su parte, rasgos conductuales de antisocialidad y delincuencia.

Finalmente, desde el *punto de vista subclínico*, sin embargo, no se estudia la psicopatía como una categoría clínica artificial, sino como un rasgo general de la personalidad en la población general o civil (Benning, Patrick, Blonigen, Hicks y Iacono, 2005; Hall y Benning, 2006; Lynam y Derefinko, 2006), y no ni en la población clínica ni en la jurídico-forense. Con este planteamiento, el estudio de los psicópatas integrados o subclínicos es sencillo de entender: se trata de personas que cumplen los criterios de la psicopatía y que no se involucran en conductas delictivas; tema aparte es que sean *potencialmente* delinquentes.

El maltrato psicológico en las relaciones de pareja: Una violencia invisible, pero detectable

La *violencia psíquica* ha recibido varias denominaciones: *abuso no físico* (Hudson y McIntosh, 1981), *tortura mental o psicológica* (Russell, 1982), *abuso psicológico* (Walker, 1979), *abuso emocional* (NiCarthy, 1986),

abuso indirecto (Gondolf, 1987), *agresión psicológica* (Murphy y O'Leary, 1989), *maltrato psicológico* (Tolman, 1989), *abuso verbal* (Evans, 1996), *terrorismo íntimo* (Johnson y Ferraro, 2000).

Mientras que la *agresión física* parece fácilmente delimitable en las relaciones interpersonales debido a que las secuelas en la víctima son observables, las manifestaciones del *maltrato psicológico* no son tan evidentes de cara a su detección. Independientemente de ello, existen manifestaciones y/o indicadores del maltrato psicológico en la pareja más o menos obvios. Algunos indicadores –como las amenazas, críticas, insultos y humillaciones– contribuyen a hacerla más obvia; otros, en cambio, tales como la manipulación de la información o la desconsideración de las emociones de la otra persona, son más sutiles (Marshall, 1999). A su vez, no debemos olvidar que la ausencia de evidencias que señalen el daño por parte de la persona abusada se produce más que por la inexistencia de las mismas porque, en la mayoría de los casos, este abuso se asienta en el amor (Ravazzola, 1997).

No todos los hombres y mujeres que desean controlar a su pareja llegan al extremo de utilizar la *violencia física* para conseguir sus propósitos. No obstante, algunos trabajos de investigación han señalado que los agresores tienden a presentar mayor necesidad de control sobre los demás que otras personas (Stets, 1991). La realidad nos muestra que ejercer control sobre la pareja es una cuestión que trasciende a la mera agresión física, cuya expresión en el seno del matrimonio es producto del incremento progresivo de *patrones de interacción coactiva* aparecidos en etapas precedentes a la consolidación de la pareja, es decir, durante el noviazgo (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2010). Por tanto, el concepto clave aquí es el de *patrones de interacción coactiva*, que, trasladado al ámbito de la psicopatía, se trata del denominado *ciclo de manipulación psicopática* (Hare, 1993; Babiak, 1996, 2007; Garrido, 2000, 2001, 2004; Babiak y Hare, 2006; Marietán, 2011; Pozueco, 2010), un ciclo coactivo/manipulativo en el que, como veremos más adelante, la violencia psicológica, en sus más diversas manifestaciones, es la tónica general o *modus operandi* de las y los psicópatas integrados.

Finalmente, es importante subrayar que el maltrato psicológico puede ser inherente a la violencia física, anteceder a la misma, o bien se puede dar con independencia de estas agresiones. En cualquiera de estos casos, el abuso psicológico es más difícil de identificar y evaluar



que el resto de formas de violencia (McAllister, 2000), por lo que se sugiere que su severidad sea estimada en función tanto de la *frecuencia* con la que se da como del *impacto subjetivo* que supone para la víctima (Walker, 1979, 2000). Sus consecuencias son, al menos, tan perniciosas como las del maltrato físico (O'Leary, 1999).

Nos encontramos, pues, ante un tipo de *violencia invisible* (Asensi, 2008) que puede entenderse como cualquier conducta, física o verbal, activa o pasiva, que atenta contra la integridad emocional de la víctima, en un proceso continuo y sistemático (Loring, 1994) y con el fin de producir en ella intimidación, desvalorización, sentimientos de culpa o sufrimiento (Villavicencio y Sebastián, 1999; McAllister, 2000).

Los indicadores de maltrato psicológico (IMP) y/o mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional

Son varios los factores y subfactores o *indicadores/manifestaciones de maltrato psicológico* (IMP) en la pareja que ya comienzan a manifestarse incluso en la misma etapa de noviazgo (Blázquez y Moreno, 2008a; Blázquez et al., 2009, 2010), entre los que se encuentran los siguientes: humillaciones, descalificaciones o ridiculizaciones, tanto en público como en privado; aislamiento social y económico; amenazas de maltrato a la pareja o a sus seres queridos; destrucción o daño a propiedades valoradas por la víctima –objetos o animales–; amenazas repetidas de divorcio o abandono, etc. También lo son la negación de la violencia y la atribución de responsabilidad absoluta a la víctima en los episodios de maltrato, así como todos aquellos comportamientos y actitudes en los que se produce cualquier forma de agresión psicológica (Blázquez y Moreno, 2008b; Moreno, Blázquez, García-Baamonde y Guerrero, 2011).

Taverniers (2001) ha recogido un amplio listado de IMP –que son los que se exponen en la Tabla 2–, y los ha categorizado según el *grado de evidencia* de los mismos. Más adelante, los ponemos en estrecha relación con los rasgos psicopáticos.

Asimismo, como nos informan Blázquez et al. (2009), varios estudios han considerado como *categorías diferenciales del maltrato psicológico* formas de violencia tales como las siguientes:

- ✓ El *maltrato económico*: que apunta el control absoluto de los recursos económicos de la víctima.
- ✓ El *maltrato estructural*: que alude a las diferencias y relaciones de poder que generan y legitiman la desigualdad.
- ✓ El *maltrato espiritual*: que sugiere la destrucción de las creencias culturales o religiosas de la víctima o a obligarla a que renuncie a sus creencias personales y acepte un sistema de creencias determinado.
- ✓ El *maltrato social*: que se refiere al bloqueo social de la víctima, al aislamiento de sus relaciones interpersonales y la degradación de éstas.

Sin embargo, se prefiere considerar a estos tipos de maltrato como subcategorías del maltrato psicológico, ya que se dirigen al expolio de la pareja a través de la creación de un arraigado sentimiento de desvalorización que destruye la autoestima y genera un estado de indefensión en la misma (Blázquez et al., 2009).

Finalmente, hay que matizar que Asensi (2008) sostiene la inclusión del maltrato económico en el maltrato psicológico como una forma de controlar a la víctima, y engloba los IMP señalados por Taverniers (2001) bajo la categoría de *mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional* –véanse en la Tabla 3–. Al igual que para el caso de los IMP de Taverniers (2001), más adelante también ponemos en estrecha relación a estos mecanismos de abuso emocional con los rasgos psicopáticos.

TABLA 2
LOS IMP, SEGÚN TAVERNIERS (2001)

FACTORES	SUBFACTORES
1. DESVALORIZACIÓN	1. Ridiculización 2. Descalificaciones 3. Trivializaciones 4. Oposiciones 5. Desprecio
2. HOSTILIDAD	1. Reproches 2. Insultos 3. Amenazas
3. INDIFERENCIA	1. Falta de empatía y de apoyo 2. Monopolización
4. INTIMIDACIÓN	1. Juzgar, criticar, corregir, etc. 2. Posturas y gestos amenazantes 3. Conductas destructivas
5. IMPOSICIÓN DE CONDUCTAS	1. Bloqueo social 2. Órdenes 3. Desviaciones 4. Insistencia abusiva 5. Invasiones en la privacidad 6. Sabotajes
6. CULPABILIZACIÓN	1. Acusaciones 2. <i>Gaslighting</i> (luz de gas) 3. Negación/desmentida
7. BONDAD APARENTE	1. Manipulación de la realidad

LOS PSICÓPATAS INTEGRADOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA

El perfil general del psicópata integrado en las relaciones de pareja

La violencia psicológico-emocional como recurso principal: Un perfil cognitivo-conductual compartido con la Tríada Oscura de la personalidad

La psicopatía subclínica es uno de los tres miembros que configuran la denominada “Dark Triad of personality” – *Tríada Oscura* de la personalidad (TRÍOPE)–; los otros dos miembros de esta tríada son el *maquiavelismo* y el *narcisismo*, ambos también evaluados y caracterizados a nivel subclínico, con los cuales comparten muchas características cognitivo-conductuales, aunque se trate de constructos independientes (Paulhus y Williams, 2002). Aunque la TRÍOPE no es objeto específico de análisis en el presente artículo, es preciso saber que ésta ha venido siendo estudiada en numerosas investigaciones sobre las relaciones íntimas y el maltrato psicológico, constatándose, por ejemplo, que las personas con TRÍOPE:

- ✓ Buscan venganza y se vengan de aquellos que los han ofendido (Nathanson, Paulhus y Williams, 2004).
- ✓ Acosan a sus objetivos románticos (Lau y Paulhus, 2008).
- ✓ Actúan en función de sus fantasías sexuales desviadas (Williams, Spidel y Paulhus, 2005; Williams, Cooper, Howell, Yuille y Paulhus, 2009).

- ✓ Promueven y mantienen relaciones íntimas y/o de pareja desastrosas, contraproducentes e incluso peligrosas (McHoskey, 2001; Austin, Farrelly, Black y Moore, 2007; Ali, Amorim y Chamorro-Premuzic, 2009; Jonason, Li, Webster y Schmitt, 2009; Ali y Chamorro-Premuzic, 2010; Jonason y Kavanagh, 2010; Jonason y Webster, 2010; Jones y Paulhus, 2010, 2011; Jonason, Valentine, Li y Harbeson, 2011).

Como decíamos antes, aunque la psicopatía subclínica se configure como un constructo independiente, lo cierto es que la misma incluye entre sus características varios de los rasgos tanto narcisistas como maquiavélicos. El punto en común que comparten estos tres tipos de personalidades “oscuras” es que no suelen utilizar la violencia física para conseguir sus objetivos a menos que perciban que no les quedan más recursos o tretas a través de los cuales obtenerlos. Es la violencia psicológico-emocional el principal recurso que emplean estas personalidades con sus víctimas: mienten, engañan, manipulan, extorsionan, cosifican, etc. Los motivos que hay detrás de todas estas execrables conductas que desestabilizan a sus víctimas son muy personales y de lo más variopinto, y habría que estudiar caso por caso para concretarlos; de todas formas, generalmente agreden psicológica y/o emocionalmente con el propósito de ejercer control y poder sobre las víctimas, ya que perciben que ésta es una de las maneras más fáciles de aprovecharse de las mismas y poder sacar beneficio.

TABLA 3
MECANISMOS ENCUBIERTOS Y MANIFIESTOS DE ABUSO EMOCIONAL, SEGÚN ASENSI (2008)

MECANISMOS ENCUBIERTOS	
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Descalificar ✓ Negar ✓ Proyectar/acusar ✓ Dementir el abuso por parte del abusador 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Connotar negativamente ✓ Amenazar sutilmente con abandono físico o emocional ✓ Abandonar en realidad, física o emocionalmente
MECANISMOS MANIFIESTOS	
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Despreciar ✓ Gritar ✓ Insultar o expresar malas palabras ✓ Criticar ✓ Ordenar ✓ Mostrar malhumor ✓ Negar y retener afecto ✓ Ignorar ✓ Aislar a la víctima de sus familiares y amigos ✓ Monitorear el tiempo y las actividades de la víctima ✓ Intentar restringir recursos (finanzas, teléfono, etc.) ✓ Interferir con oportunidades (trabajo, atención médica, educación, etc.) ✓ Acusar a la víctima de estar involucrada en conductas repetidas e intencionalmente dañinas 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Tirar objetos, no necesariamente hacia la víctima ✓ Golpear objetos, dar portazos ✓ Ridiculizar a la víctima ✓ Expresar asco hacia la víctima ✓ Amenazar con dejarla (física o emocionalmente) ✓ Expresar celos excesivos ✓ Amenazar la vida, las mascotas, la propiedad o la familia de la víctima ✓ Exponer a la víctima a escenas de abuso hacia sus hijos, mascotas, padres, etc. ✓ Obligar a la víctima a que realice actividades ilegales ✓ Provocar a la víctima para que se defienda

Si bien los/os agresores/as de pareja psicópatas coinciden en algunos aspectos con los típicos agresores inordinados en los estudios sobre la denominada violencia de género, los primeros ni responden a un *perfil psicopatológico* ni tampoco emplean la violencia física de manera exclusiva. Por tanto, las parejas psicópatas tienen un *perfil cognitivo-conductual* específico que coincide en algunos puntos con el perfil del *maltratador generalmente violento* (Spidel, Vincent, Huss, Winters, Thomas y Dutton, 2007), pero sin connotaciones psicopatológicas que no hacen otra cosa que tratar de exculparlos de sus actos (Warren, 2009). A continuación revisamos algunos de esos rasgos cognitivo-conductuales y sus dinámicas relacionales.

Antes que nada, es importante volver a recordar una vez más que no todos los varones y mujeres que desean controlar a su pareja –este *deseo de control* es otro indicativo potentemente explicativo– llegan a utilizar el extremo de la violencia física para conseguir sus propósitos (González y Santana, 2001a, 2001b); no obstante, algunos trabajos de investigación han señalado que los agresores tienden a presentar mayor necesidad de control sobre los demás que otras personas (Stets, 1991).

Si se da violencia, ésta suele aparecer en las relaciones de forma gradual, a medida que aumenta el compromiso entre los miembros de la pareja (Arias, Samos y O’Leary, 1987). No obstante, antes de que pueda darse violencia, hay una serie de indicios que deberían alertar a quienes comienzan una nueva relación de pareja, siendo los siguientes factores antecedentes algunos de los predictores explicativos de la agravación que podría acontecer en una fase avanzada de la relación (Adams, 1988, 2007; Hare, 1993; Cerezo, 2000; Garrido, 2000, 2001, 2004; Rodríguez de Armenta, 2007, 2008; Blázquez y Moreno, 2008a, 2008b; Blázquez et al., 2009, 2010; Storey, Hart, Meloy y Reavis, 2009; Pozueco, 2010; Moreno et al., 2011):

- ✓ *Intentos de control y aislamiento*: quiere saber todo lo que haces, exige explicaciones por todo, formula prohibiciones y amenazas, impone reglas, impone “jueguecitos” infantiloides y aparentemente divertidos e inocuos que le aseguren el control sobre la víctima –tretas psicológicas–, pretende que no tengas secretos para él/ella, critica a las personas con las que te relacionas –e intenta, además, dar una justificación “razonada” sobre por qué no debes andar “con esa gente”–, te exige que le dediques la mayor parte de tu tiempo, etc. En muchos casos, las conductas que despliega para controlar a la víctima son, fundamental-

mente, la *coerción* y la *intimidación*, asegurándose con ello “el silencio de la víctima”.

- ✓ *Agresividad manifiesta y encubierta*: muestra enojo con frecuencia y es verbalmente agresivo/a, independientemente de que no emplee violencia física.
- ✓ *Desprecio y humillación*: deja de hablar o desaparece sin dar explicaciones, llega tarde, se burla, utiliza lo que sabe de tu vida para hacerte reproches, se muestra seductor con otras personas para hacerte daño, etc.
- ✓ *Manipulación*: te pone trampas para averiguar si mientes o hasta qué punto le quieres, miente de forma reiterada y, aun a sabiendas de que sabe que la historia que cuenta será inverosímil, trata de ajustar la historia para que encaje mejor si le pillas en la mentira, y generalmente suele tener alguna rectificación que hacer a tus ideas o comentarios, etc.
- ✓ *Negación de los errores y culpabilización externa*: no pide disculpas –y si las pide, no las siente en realidad, ya que volverá a hacerlo: es cuestión de tiempo–, se niega a discutir las cuestiones que te preocupan, te culpabiliza, etc. Cuando culpan a los demás, llegan a presentarse en la mayoría de los casos como si fueran las víctimas, intentando con ello *desviar la atención hacia el comportamiento de su víctima*, a la que intenta hacer ver como “un/ a loco/ a y mentiroso/ a”.
- ✓ *Fachada externa de buena apariencia*: existen grandes discrepancias entre el comportamiento que muestran en público y el que mantienen en privado.

A la vista está que el *perfil cognitivo-conductual del psicópata integrado* es *multifacético*. Además, todos los indicadores o factores de riesgo que hemos expuesto ponen de manifiesto que la agresión más frecuentemente perpetrada por estas personas contra sus víctimas es de carácter psicológico-emocional.

Los psicópatas integrados se caracterizan por mentir de forma brillante, en ocasiones por el puro placer de hacerlo y sin que haya nada obvio que ganar, y también aparentan ser tipos encantadores. Sin embargo, esa capacidad de fascinar es sólo su modo de captar el interés de potenciales parejas/víctimas; no hay nada genuinamente humano detrás de esa máscara/fachada. En este sentido, habitualmente, la potencial víctima solamente será otra más de las que se habrá aprovechado en su vida, independientemente de que la relación de pareja haya durado unas semanas o muchos años, tiempo durante el cual se ejerce un maltrato psicológico reiterado que puede llegar a ser posteriormente casi intratable/incurable para la víctima. Los efectos de este tipo de maltrato perpetrado por psicópatas son realmente perniciosos para sus víctimas:



Tener relaciones –¡y, peor aún, estar casado!– con un psicópata es un mal negocio; probablemente el peor que puedes hacer [...]. Quizá no tiene por qué ser el tipo de sujeto que más te golpeé, pero sin duda es quien lo hará con la mayor “tranquilidad”, del modo más preconcebido, implacablemente. Lo tiene muy fácil, ya que no te quiere en absoluto (Garrido, 2001, pp. 66-67). Desde luego, los agresores habituales atacan emocionalmente a sus parejas, buscando erosionar su autoestima y avergonzarlas, todo ello con el fin de aumentar su grado de control y su poder sobre ellas, y también por el mero placer de hacer daño y/o de “devolver el golpe”. El abuso físico está muy unido al emocional, y es muy improbable que se dé el primero sin el segundo –de hecho, podríamos decir que *todo* abuso físico es también una herida emocional, ya que cuando somos golpeados sentimos necesariamente rabia y humillación–. Ambos son medios para lograr el control y el dominio de la víctima (Garrido, 2001, p. 117).

Relaciones entre los IMP y los rasgos de la psicopatía subclínica: Factores de riesgo

Además de lo dicho anteriormente, si prestamos especial atención a los IMP (Taverniers, 2001) y a los *mecanismos encubiertos y manifiestos de abuso emocional* (Asensi, 2008) que ya revisamos con anterioridad –véanse las Tablas 2 y 3–, en seguida nos apercebiremos de que las similitudes con los *rasgos psicopáticos* –y también con varios de los narcisistas y maquiavélicos– son ostensiblemente evidentes.

La mayoría de estos indicadores y/o mecanismos de maltrato psicológico-emocional se incardinan dentro de la esencia misma de los distintos rasgos psicopáticos, fundamentalmente aquellos que tienen que ver con el *Factor 1* del PCL-R o *rasgos de personalidad/interpersonales y emocionales*, y también, aunque en menor medida y no siendo estrictamente necesarios, con algunos de los rasgos del *Factor 2* del PCL-R o *rasgos conductuales/estilo de vida*. De especial relevancia para los propósitos de este apartado es el reciente artículo de investigación titulado *Psychological Abuse in Young Couples: Risk Factors* (Moreno et al., 2011).

En un estudio realizado en la Universidad de Extremadura, estos autores evaluaron a 648 estudiantes universitarios –277 hombres y 371 mujeres– procedentes de distintas Facultades y con edades entre 17 y 23 años pa-

ra identificar las manifestaciones de maltrato psicológico o IMP previos a la consolidación del estado civil –por ejemplo, matrimonio, inicio de la convivencia–.

Para evaluar el abuso psicológico en las relaciones íntimas de los estudiantes, Moreno et al. (2011) crearon un *Cuestionario de Maltrato Psicológico* –CMP–, basado en numerosas encuestas e instrumentos de cribado y diagnóstico nacionales e internacionales que han estudiado la problemática de la violencia doméstica. Los resultados mostraron *patrones coercitivos de interacción* en las relaciones de noviazgo de los estudiantes, estando entre los IMP la hostilidad, la culpabilización, la insistencia abusiva, la bondad aparente, la indiferencia y el menosprecio. Algunos de los ítems incluidos en el CMP son los siguientes:

- ✓ *Comportamiento Destructivo y Reproches*: “Mi pareja a menudo me decía, de manera repetida, las cosas que no le gustan de mí” y “Mi pareja con frecuencia sacaba a relucir las cosas del pasado para burlarse de mí”.
- ✓ *Gaslighting* o “luz de gas”: “Mi pareja negaba haberme dicho cosas que realmente me había dicho” y “Mi pareja me acusaba constantemente de imaginar cosas que no habían sucedido”.
- ✓ *Denegación/Refutación/Desmentimiento*: “Mi pareja me aseguró que nunca haría daño a nadie, y menos a mí” y “Mi pareja me acusó de inventarme el hecho de que él/ella me hizo daño”.
- ✓ *Culpabilización*: “Mi pareja me acusaba de estar constantemente imaginando cosas que nunca ocurrieron”.

Además de lo ya analizado hasta aquí, sigamos poniendo en relación los IMP y los mecanismos manifiestos y encubiertos de abuso emocional con los rasgos psicopáticos.

Por ejemplo, el IMP *bondad aparente* se corresponde en gran medida con el rasgo psicopático *locuacidad y encanto superficial*, y también con el rasgo psicopático *manipulación*. El subfactor *manipulación de la realidad* que incluye el IMP bondad aparente puede tener varias lecturas. Por lo general, los psicópatas tratan de iniciar un contacto íntimo presentándose como buenas personas, con gran bondad, etc., pero siempre manipulando la realidad, ya que realmente no son así, aspectos que las víctimas no perciben hasta que sus parejas psicópatas se quitan la máscara, es decir, hasta que cambian de comportamientos y comienzan a mostrarse tal como son (Pozueco, 2010). Esta manipulación de la realidad va *in crescendo* cuando el miembro agresor/a de la pareja inicia o perpetra al mismo tiempo el insidioso proceso



del *gaslighting*, que consiste en hacer que la víctima pierda incluso la cordura (Blázquez y Moreno, 2008b).

Tal y como señala Taverniers (2001), las *descalificaciones* son la forma de maltrato psicológico en que típicamente se descarta la parte femenina/masculina de la víctima, así como sus habilidades, realidad y experiencia. Se trata de «un mecanismo base dirigido a infundar los sentimientos de inferioridad necesarios para que se establezca la relación asimétrica que propicia la aparición de otras manifestaciones violentas en la pareja, ya sea de forma enmascarada o explícita» (Blázquez et al., 2009, p. 707). Este subfactor de los IMP queda reflejado en la investigación de Moreno et al. (2011) en críticas corrosivas, humillaciones y frecuentes conductas de desautorización que facilitan la puesta en práctica de actitudes muy sutiles que ponen en tela de juicio la relevancia de cada una de las acciones que efectúa el sujeto a diario mediante la *trivialización* de las mismas. En este punto, no hay que olvidar que los psicópatas, al igual que los narcisistas, se caracterizan por un sentido grandilocuente de autovaloración (Cleckley, 1941, 1976; Hare, 1991, 2003), el cual suelen obtenerlo por sí mismos e incrementarlo cuando humillan a sus parejas, familiares, amigos, empleados, conocidos, etc. (Hare, 1993; Garrido, 2000, 2001; Pozueco, 2010).

En cuanto al subfactor *trivialización*, los IMP encontrados por Blázquez et al. (2009) y por Moreno et al. (2011) aluden a comentarios de infravaloración y conductas de no reconocimiento del éxito personal recogido por la pareja. Instaurada esta dinámica relacional, cuyo objetivo se centra en establecer continua y sistemáticamente el control sobre la víctima (Loring, 1994), la aparición de *conductas destructivas* con ánimo de atemorizar a la misma y obligarla a mantenerse en el seno de la pareja es una estrategia frecuente que, a juzgar por los IMP en las relaciones íntimas, se materializa en diversas puestas en escena que van desde la destrucción de objetos de valor económico o afectivo para la víctima hasta el maltrato de sus animales domésticos. A este respecto, varias investigaciones también han encontrado que tanto los psicópatas subclínicos como las personas con altas puntuaciones en la TRÍOPE emplean tácticas de retención de parejas para sus propios beneficios, tanto económicos como sociales y sexuales, reteniéndolas hasta que las exprimen al máximo o se aburren de las mismas (Williams et al., 2005; Jonason et al., 2009; Jonason, Li y Cason, 2009; Jonason, Li y Buss, 2010; Jonason, Li y Richardson, 2010; Jones y Paulhus, 2010, 2011).

Por otro lado, como decíamos anteriormente, los motivos más frecuentes por los cuales las parejas psicópatas ejercen maltrato psicológico contra sus parejas/víctimas estriban en obtener el *poder* y el *control* sobre las mismas (Hare, 1993; Garrido, 2000), y para ello, frecuentemente, las aíslan de cualquier contacto –social, amistades y familiares– que pudiera impedirlo (Garrido, 2001, 2004). El aislamiento o *bloqueo social* también es otro de los IMP encontrados en las relaciones íntimas de las parejas jóvenes, consiguiendo con ello el control total sobre la víctima (Blázquez et al., 2009), lo que ha llegado a conseguir a través de un insidioso y denominado *ciclo de manipulación psicopático* (Garrido, 2001, 2004; Babiak y Hare, 2006; Pozueco, 2010):

El agresor/a alcanzará el control total sobre la víctima cuando le impone conductas de *bloqueo social* que la aíslan de familiares, amigos y cualquier contacto que ésta pueda entablar con un mundo exterior que no esté al alcance de su control y manipulación. Las manifestaciones de este subfactor aquí recogidas se sintetizan en intentos de restricción continua, ya sean de tipo afectivo o social, hasta límites degradantes (Blázquez et al., 2009, p. 708).

Los *reproches*, según Taverniers (2001), probablemente constituyan la forma más frecuente de hostilidad entre las formas de violencia dentro de las parejas, instalándose como parte de la relación disfuncional de la pareja en la vida diaria. El reproche abarca varios significados:

Se entiende como un mecanismo violento, aunque no de agresión explícita, que consiste en exigir al otro/a de forma rígida y estereotipada que se adapte a las propias expectativas de cómo ha de ser y actuar, ignorando la individualidad de la víctima.

Esta variable puede verse en nuestro estudio al observar las recriminaciones sobre hechos que sucedieron en el pasado, repetidas quejas sobre aspectos que le insatisfacen de su persona, comentarios maliciosos cuyo único objetivo es alterar intencionadamente el bienestar de la pareja y, el más representativo, la constante censura de la conducta llevada a cabo por la víctima y en virtud de la cual, arbitrariamente, estima como apropiada (Moreno et al., 2011, p. 563).

Los reproches constantes y maliciosos suelen ser característicos en las personas egoístas; las personas maquiavélicas son extremadamente egoístas, corrosivas y censoras (Christie y Geis, 1968, 1970), y también



es bien conocido que uno de los rasgos esenciales de la psicopatía es el tremendo egocentrismo que perfilan en su vida ante los demás (Cleckley, 1941, 1976; Hare, 1991, 1993). Recriminar aspectos del pasado que en realidad no le sucedieron a la víctima es una de las tácticas frecuentemente empleadas por las parejas psicópatas hasta el extremo de intentar y llegar hacerles creer que, finalmente, les sucedió, aunque así no fuera, con objeto de volver a insistir de manera insidiosa en reproches que rozan incluso lo absurdo (Garrido, 2001, 2004; Pozueco, 2010).

Otro subfactor incluido en el factor principal de la *culpabilización* es el referido a las *acusaciones*. Se trata de un IMP...:

(...) empleado por los sujetos para instilar un sentido de oprobio en las víctimas. Así, la víctima se convierte en el objetivo de los ataques de rabia o sentimientos de inseguridad de la pareja y en el objetivo sobre el que el sujeto proyecta de manera indiscriminada su propia falta de satisfacción. La incontrolable naturaleza de estas acusaciones por parte de la víctima, que se encuentra a sí misma criticada independientemente de su comportamiento, será suficiente para que llegue a aprender a vivir en un perpetuo estado de indefensión [Seligman, 1974], que a su vez produce un desgaste psicológico y un deterioro de su personalidad [Martos, 2006].

Las acusaciones que se producen con mayor frecuencia en nuestro estudio son la de culpabilizar exclusivamente a la víctima por cualquier situación problemática que la pareja pueda estar pasando, la atribución generalizada de connotaciones ofensivas a los comentarios irrelevantes de todos los días, las afirmaciones sentenciosas que determinan la anormalidad del sujeto con respecto a los hombres y las mujeres que se toman como punto de referencia, y, por último, la descalificación masiva de las acciones que la víctima puede llevar a cabo en cualquier ámbito que sea (Moreno et al., 2011, pp. 563-564).

A este respecto, hay que recordar que otro de los rasgos esenciales de la psicopatía es la ausencia de culpabilidad y/o de remordimientos por las acciones que comete (Cleckley, 1941, 1976; Hare, 1991, 1993); así, una persona que no se siente culpable ni le remuerde la conciencia por las consecuencias negativas de sus actos está libre de los "frenos morales" que a los demás nos

hacen recapacitar, pedir disculpas y no volver a cometer la misma acción. Unido a todo esto también hay que subrayar la ausencia de vergüenza y/o de escrúpulos tan característicos de los psicópatas, por lo que lanzar acusaciones contra su pareja u otras personas no les supondrá mayores reparos.

Finalmente, vamos a revisar el subfactor *insistencia abusiva*, que se enmarca en el factor principal *imposición de patrones de conducta*. Siguiendo de nuevo a los autores del estudio aquí tomado como referencia, veamos en qué consiste este subfactor:

En cuanto a la *insistencia abusiva*, debemos destacar que es una forma de imposición de conducta que se caracteriza por reiterar las demandas personales a la pareja hasta obtener de ella los propósitos marcados a través de generarle cansancio. La evidencia de nuestro estudio indica que el sujeto reclama persistentemente tener la razón ante cualquier situación de discrepancia, induce a la pareja a realizar sexo aun cuando ésta no quiera, presiona a su pareja hasta que ésta desista de hacer sus propios planes en virtud de los suyos, y, por último, persiste obstinadamente en hacer que la pareja o víctima cumpla con todos sus deseos (Moreno et al., 2011, p. 564).

Los psicópatas también se caracterizan por una *vida sexual impersonal y/o poco integrada* (Cleckley, 1976), y aquí caben tanto el forzar a las parejas a mantener relaciones sexuales a pesar de no desear tenerlas como el insistirles en que realicen prácticas sexuales incluso degradantes (Williams et al., 2005). La insistencia abusiva comienza a aparecer por parte de las parejas psicópatas cuando éstas ya llevan un cierto tiempo de relación con sus víctimas, suele estar a menudo centrada en requerimientos sexuales frívolos y se enmarca en una fase intermedia del *ciclo de manipulación psicopática* (Pozueco, 2010).

Finalmente, hay que señalar que todos estos rasgos y conductas del psicópata que se relacionan con los diversos IMP van a estar en función del tipo de relación que pretendan entablar, así como según el tipo de víctima al que traten de parasitar. Al mismo tiempo, también van a aparecer, si la relación ya está iniciada, en según qué fases del denominado generalmente como *ciclo de la manipulación psicopática*, que abarca desde el acecho y estudio de las potenciales víctimas hasta la ruptura misma de la relación (Hare, 1993; Garrido, 2000, 2001, 2004; Pozueco, 2010).



Caracterización de las relaciones íntimas de los psicópatas integrados con sus parejas/víctimas

Con mayor claridad si cabe se pueden observar las relaciones entre los diversos IMP y los rasgos psicopáticos al revisar la literatura científica específica al respecto. Para los propósitos de este concreto apartado es de especial relevancia la ponencia titulada *Sex, Lies, and More Lies: Exploring the Intimate Relationships of Subclinical Psychopaths* que Williams et al. (2005) presentaron en la 1ª conferencia de la Society for the Scientific Study of Psychopathy. En esta ponencia, que seguimos de forma expresa, se expusieron los resultados hallados en un estudio de investigación sobre el tema.

Los problemas en las relaciones íntimas son de interés tanto para los investigadores como para el público en general, y entre estos problemas se encuentran la violencia en la relación –por ejemplo, el maltrato contra las mujeres–, las conductas sexuales coercitivas o de riesgo y la infidelidad o la “caza furtiva de compañeros íntimos” –lo que en español se conoce coloquial y vulgarmente como “pisarle/robarle a otro/a su pareja”– (Williams et al., 2005).

Según las investigaciones clásicas, entre las distintas variables individuales identificadas como predictores de los problemas de relación se encuentran el trastorno límite de la personalidad, el uso de sustancias y la ira como rasgo (Dutton, 1998). Sin embargo, una variable importante de la personalidad y especialmente destructiva se ha descuidado mucho en esta línea de investigación: la psicopatía subclínica (Williams et al., 2005). La psicopatía subclínica comparte las principales características de su contraparte jurídico-forense, si bien tienden a ser menos extremas que las de la psicopatía criminal (Cleckley, 1976; Hall y Benning, 2006; Patrick, 2007; López, 2010).

La relación entre la psicopatía y la violencia en las relaciones íntimas puede ser obtenida de la investigación sobre los maltratadores de mujeres. Aunque los académicos suelen variar con respecto al etiquetado de los subgrupos de maltratadores de mujeres, existen una razonable consistencia o acuerdo sobre los rasgos de personalidad, la psicopatología y los patrones de maltrato que definen a estos subgrupos (véase, para una revisión, Dutton, 1998; Tweed y Dutton, 1998; Huss y Langhinrichsen-Rohling, 2000, 2006). Uno de estos subgrupos se conoce como el *generalmente violento/antisocial*. A la luz de las sorprendentes similitudes entre los maltratadores *generalmente violentos/antisociales* y los

hombres con psicopatía (Spidel et al., 2007), puede ser que la *psicopatía criminal* sea un buen candidato como correlato de los problemas en muchas relaciones íntimas (Williams et al., 2005).

En el estudio de Williams et al. (2005) se critica que se haya obviado a «la personalidad más destructiva –la *psicopatía subclínica*–» (p. 1) en los estudios sobre los problemas en las relaciones íntimas. Estos autores estudiaron la influencia de la psicopatía subclínica en las relaciones íntimas de 612 estudiantes universitarios, y para ello emplearon la tercera versión de la *Self-Report Psychopathy Scale* (SRP-III), de Paulhus, Neumann y Hare (en prensa), que es un autoinforme de psicopatía subclínica con 44 ítems y derivado del original PCL-R. A grandes líneas, Williams et al. (2005) hallaron que la psicopatía subclínica se relacionaba con una amplia gama de conductas sexuales arriesgadas y violentas, con diversas actitudes y cogniciones negativas hacia sus parejas y hacia las relaciones íntimas en general, así como también con diferentes indicadores de infidelidad. En conjunto, estos resultados sugieren que las relaciones íntimas de los psicópatas subclínicos son extremadamente abusivas y volátiles con respecto tanto a las actitudes/posuras como a los comportamientos.

Veamos un poco más en detalles los resultados estadísticos de este interesante estudio de investigación. En el apartado final de conclusiones también detallamos de forma narrativa las mismas a las que estos autores llegaron.

Con respecto a la variable *conductas arriesgadas/peligrosas/aventuradas y violentas*, ésta fue medida a través del *Violence Assessment Index* (Dobash, Dobash, Cavanagh y Lewis, 1998), el *Aggressive Sexual Behavior Inventory* (Mosher y Anderson, 1986) y la *HIV/AIDS Risk Behavior Form* (Huba et al., 2000). En su estudio, Williams et al. (2005) hallaron correlaciones con la SRP-III, siendo todas significativas en $p < 0.01$. Las puntuaciones totales de la SRP-III correlacionaron fuertemente con la conducta sexual coercitiva ($r = 0.38$), con la conducta sexual arriesgada ($r = 0.37$) y con la violencia en la relación íntima ($r = 0.32$). Un análisis más detallado de estas correlaciones reveló que cada una de las cuatro subescalas de la SRP-III –*Insensibilidad Afectiva*, *Manipulación Interpersonal*, *Estilo de Vida Errático* y *Conducta Antisocial*– correlacionaba significativamente y en diversos grados con las diferentes medidas dependientes o instrumentos de auto-informe que sirvieron para evaluar las variables que aquí estamos revisando de este estudio.



Por otro lado, en cuanto a la variable *actitudes/posturas hacia las relaciones y hacia la pareja*, ésta fue medida a través de la *Rape Supportive Attitudes Scale* (Lottes, 1991), el *Perceived Relationship Quality Component* (Fletcher, Simpson y Thomas, 2000) y el *Relationship Questionnaire* (Bartholomew y Horowitz, 1991). También se hallaron en el estudio de Williams et al. (2005) correlaciones entre la SRP-III y las escalas de actitudes mentadas. Estos autores encontraron que la SRP-III correlacionaba positivamente con la aceptación de los mitos de la violación ($r = 0.33$) y con un estilo de apego indiferente ($r = 0.10$, $p < 0.05$). También se observaron correlaciones negativas entre las puntuaciones de la SRP-III y los sentimientos tanto de compromiso ($r = -0.32$) como de confianza ($r = -0.23$, $p < 0.05$) hacia la pareja. Dos subescalas del SRP-III, la de *Insensibilidad Afectiva* y la de *Conducta Antisocial*, mostraron fuertes correlaciones con la ausencia de compromiso, mientras que la correlación más fuerte de la subescala *Conducta Antisocial* fue sólo con respecto a la desconfianza. Por otra parte, la subescalas *Insensibilidad Afectiva* y *Manipulación Interpersonal* mostraron las asociaciones más fuertes con la aceptación de los mitos de la violación, y fue concretamente la subescala *Manipulación Interpersonal* la que correlacionó más fuertemente con el estilo de apego indiferente.

Finalmente, la tercera variable estudiada por Williams et al. (2005) en relación con la psicopatía subclínica fue la *infidelidad*, la cual fue medida a través de la *HMP Attraction Survey* (Schmitt, Shackelford, Duntley, Tooke y Buss, 2001), la *Anonymous Romantic Attraction Survey* (Schmitt, y Buss, 2001) y el *Sociosexual Orientation Inventory* (Simpson y Gangestad, 1991). Los autores hallaron sólidas correlaciones entre la SRP-III y las fantasías de engaño ($r = 0.42$) y las conductas de engaño ($r = 0.39$). Aunque los psicópatas eran más propensos a intentar “cazar furtivamente/pisar” a un compañero íntimo ($r = 0.41$), no hubo relación con la variable *caza furtiva exitosa* ($r = 0.11$, $p > 0.05$). Las personas con puntuaciones altas de psicopatía subclínica también eran más propensas a la *búsqueda de parejas a corto plazo* ($r = 0.36$) y a considerar la posibilidad de tener *relaciones sexuales con alguien que acaban de conocer* ($r = 0.34$). En diversos grados, todas las subescalas de la SRP-III mostraron correlaciones significativas con los diversos instrumentos o medidas de infidelidad. Por último, y en contra de lo que tiende a pensarse coloquialmente —unos piensan que los hombres son más infieles, mientras que otros piensan lo mismo con respecto a las mujeres—, estos autores hallaron que «las diferencias de género en cualquiera de los

patrones de correlación mencionados fueron mínimas» (Williams et al., 2005, p. 5).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En general, los estudios han revelado y descrito al psicópata subclínico como una persona —sea del sexo que sea— con un ideal de auto-concepto bastante similar al que tienen muchas personas de la población general. Ray y Ray (1982) ironizaban respecto a que, de hecho, «el psicópata es [un tipo de persona] demasiado bueno para ser cierto» (p. 140); no fue casualidad que a su artículo lo titularan *Algunas Ventajas Aparentes de la Psicopatía Subclínica*. Sin duda alguna que, como la imagen que dan estas personas, esas “ventajas” no son más que apariencias, aspecto que también han remarcado autores como Cleckley (1941, 1976), Hare (1993), Lykken (1995) y Garrido (2000), entre otros, al comprobar, tras muchos años de investigación poniéndose al frente de casos reales, que la psicopatía integrada es especialmente prominente en personas de alto estatus socioeconómico y profesional, citando ejemplos/casos de médicos, profesores, políticos, artistas, empresarios, etc. Más recientes son las investigaciones que durante las dos últimas décadas han venido corroborando la presencia de la psicopatía subclínica en la población general a través del estudio de los rasgos y modelos de personalidad normal (Williams y Paulhus, 2004; Benning et al., 2005; Cooke, Michie y Hart, 2006; Hall y Benning, 2006; Lilienfeld y Fowler, 2006; Lynam y Derefinko, 2006).

Por otro lado, y como hemos señalado, son varios los factores y subfactores que configuran los IMP en la pareja que ya comienzan a manifestarse incluso en la misma etapa de noviazgo (Blázquez y Moreno, 2008a). Todo parece indicar que la presencia de cada uno de estos indicadores o manifestaciones de violencia emocional como elementos reguladores de la interacción conyugal puede irrumpir en cualquier momento de la vida en pareja (Blázquez et al., 2009, 2010), adquiriendo diferentes formas de expresión que se irán transformando en función de la evolución de la propia pareja (Castellano, García, Lago y Ramírez, 1999). De esta forma, aunque partimos de la existencia de propiedades inherentes a la dinámica de maltrato, tales como el carácter cíclico y la intensidad creciente de las agresiones (Walker, 2000), también se ha comprobado la existencia del empleo diferencial de los IMP según la edad en que se encuentra el sujeto, siendo puestos en práctica en mayor medida por los y las jóvenes de 17-18 años (Blázquez et al., 2009; Moreno et al., 2011).



Tema aparte es la posible relación entre los IMP y los rasgos psicopáticos, trabajo que habría que comprobar empíricamente y, aún así, tomar con cautela los resultados obtenidos a través de estudios meramente correlacionales, ya que las interpretaciones que pudieran hacerse al respecto podrían ser aventuradas. En este sentido, por supuesto, nosotros no sostenemos la idea de que los miembros de la pareja que ejerzan manifestaciones de maltrato psicológico contra sus compañeros/as íntimos/as sean, a su vez, psicópatas –ni integrados ni potencialmente delincuentes–. Así, es preciso volver a insistir que una persona podría ser diagnosticada como psicópata sólo cuando se le haya evaluado con los instrumentos de evaluación específicos creados al efecto, y esto independientemente de si ha tenido, tiene o no relaciones de pareja. Por tanto, psicopatía y maltrato psicológico deben evaluarse de forma independiente, y también puede y debe estudiarse la posible relación que existe entre ambos y que varias investigaciones ya han puesto reiteradamente de manifiesto.

Lo que sí ha quedado claro, de acuerdo a la literatura científica afín, es que los/as psicópatas integrados/as mantienen relaciones de pareja en las que aparecen la mayoría de los IMP aquí revisados. El estudio que ya revisamos de Williams et al. (2005) es una muestra de ello; volvamos una vez más al mismo para trasladar aquí, literalmente, sus propias conclusiones:

La psicopatía ha mostrado correlaciones fuertes y consistentes con una amplia gama de comportamientos problemáticos de relación. No sólo son los psicópatas más propensos a involucrarse en conductas sexuales de riesgo, sino también más propensos a utilizar tácticas coercitivas para obtener sexo, incluyendo el uso de drogas o actos de intimidación física o verbal. Este último indica que los psicópatas utilizan el miedo y otras tácticas de manipulación para dominar y controlar a sus parejas. La violencia que impregna la vida de los psicópatas parece extenderse a sus relaciones íntimas.

La psicopatía también se asoció con varias actitudes negativas con respecto a sus parejas y las relaciones en general. Es de notar que muchas de estas mismas actitudes y cogniciones han sido reconocidas como factores de riesgo de agresión sexual [por ejemplo, Malamuth, 2003]. En particular, los psicópatas muestran menos compromiso y confianza hacia su pareja, y tienen un estilo de apego más despectivo en general. Aún más in-

quietante es el hecho de que los psicópatas son más receptivos a los mitos de la violación y se mantienen más a favor de las actitudes de violación. En conjunto, es posible que estas actitudes y cogniciones siembren las semillas de la violencia de los psicópatas hacia los compañeros íntimos.

Por último, la psicopatía mostró relaciones consistentes con otra cuestión fundamental de la relación íntima: la infidelidad. Los psicópatas parecen estar contemplando constantemente o buscar activamente oportunidades sexuales a corto plazo, independientemente de su estado civil y del de sus posibles objetivos. Los psicópatas también se desprecupan de si su objetivo hace trampa, lo que sugiere que el objetivo bien podría ser un extraño anónimo. Este estilo de apego indiferente y la falta de compromiso hacia su pareja tienden a jugar un papel en su infidelidad.

Sobre la base de las correlaciones entre la psicopatía subclínica y la violencia en las relaciones, parece que la relación entre los maltratadores de mujeres y la psicopatía criminal puede también ser generalizada a la psicopatía subclínica. Además del actual comportamiento auto-informado, la psicopatía subclínica también se asocia con varias actitudes y cogniciones que se consideran factores de riesgo del abuso. Las relaciones íntimas de los psicópatas parecen ser un ambiente peligroso para sus parejas, lleno de desapego, desconfianza y abuso (Williams et al., 2005, pp. 5-6).

Suele decirse que no hay dos personas iguales; tampoco dos psicópatas iguales. Partiendo de la propia idiosincrasia de cada persona en particular, parece lógico pensar que las dinámicas relacionales que mantienen los/as psicópatas subclínicos/as con sus parejas o potenciales parejas deben ser muy diferentes. No obstante, los resultados de investigación han demostrado que, a pesar de lo dicho, la mayoría de las dinámicas de relación de pareja que llevan este tipo de personas son muy parecidas, fundamentalmente orientadas a la selección de parejas a corto plazo, a crear un ambiente de relación volátil (Jonason et al., 2011) y a maltratar psicológicamente a sus parejas si la relación perdura. Estas personas comparten muchos aspectos en común, lo que puede facilitar a los profesionales trazar un perfil relativamente prototípico de este tipo de agresor/a psicológico/a de pareja y, asimismo, delinear directrices básicas de prevención para las víctimas y potenciales víctimas.

REFERENCIAS

- Adams, D. (1988). Treatment models of men who batter: A pro-feminist perspective on wife abuse. En K. Yllö y M. Bograd (Eds.), *Feminist perspective on wife abuse* (pp. 176-199). Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Adams, D. (2007). *Why do they kill?: Men who murder their intimate partners*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press.
- Ali, F., Amorim, I. S. y Chamorro-Premuzic, T. (2009). Empathy deficits and trait emotional intelligence in psychopathy and Machiavellianism. *Personality and Individual Differences*, 47(7), 758-762.
- Ali, F. y Chamorro-Premuzic, T. (2010). The dark side of love and life satisfaction: Associations with intimate relationships, psychopathy and Machiavellianism. *Personality and Individual Differences*, 48(2), 228-233.
- Arias, I., Samos, M. y O'Leary, K. D. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90.
- Asensi, L. (2008). La prueba pericial psicológica en asuntos de violencia de género. *Revista Internauta de Práctica Jurídica*, 21, 15-29.
- Austin, E. J., Farrelly, D., Black, C. y Moore, H. (2007). Emotional intelligence, Machiavellianism and emotional manipulation: Does EI have a dark side? *Personality and Individual Differences*, 43, 179-189.
- Babiak, P. (1996). Psychopathic manipulation in organizations: Pawns, patrons, and patsies. En D. J. Cooke, A. E. Forth, J. P. Newman y R. D. Hare (Eds.), *Issues in criminological and legal psychology: No. 24, International perspectives on psychopathy* (pp. 12-17). Leicester, UK: British Psychological Society.
- Babiak, P. (2007). From darkness into the light: Psychopathy in industrial and organizational psychology. En H. F. Hervé y J. C. Yuille (Eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 411-428). Mahwah, NJ: LEA.
- Babiak, P. y Hare, R. D. (2006). *Snakes in suits: When psychopaths go to work*. New York, NY: Regan Books.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles in young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 226-244.
- Benning, S. D., Patrick, C. J., Blonigen, D. M., Hicks, B. M. y Iacono, W. G. (2005). Estimating facets of psychopathy from normal personality traits: A step toward community epidemiological investigations. *Assessment*, 12(1), 3-18.
- Blázquez, M. y Moreno, J. M. (2008a). Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 475-500.
- Blázquez, M. y Moreno, J. M. (2008b). *Maltrato psicológico en la pareja: Prevención y educación emocional*. Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García-Baamonde, M^ª. E. (2009). Estudio del maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), 691-714.
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García-Baamonde, M^ª. E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y salud*, 20(1), 65-75.
- Castellano, I., García, M. J., Lago, M. J. y Ramírez, L. (1999). La violencia en parejas universitarias. *Boletín Criminológico*, 42, 1-4.
- Cerezo, A. I. (2000). *El homicidio en la pareja: Tratamiento criminológico*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Cleckley, H. M. (1941). *The mask of sanity: An attempt to clarify the so-called psychopathic personality* (1st ed.). St. Louis, MO: C.V. Mosby.
- Cleckley, H. M. (1976). *The mask of sanity: An attempt to clarify the so-called psychopathic personality* (5th ed.). St. Louis, MO: C.V. Mosby.
- Christie, R. y Geis, F. L. (1968). Some consequence of taking Machiavelli seriously. En E. F. Borgatta y W. W. Lambert (Eds.), *Handbook of personality theory and research* (pp. 959-973). Chicago, IL: Rand McNally.
- Christie, R. y Geis, F. L. (1970). *Studies in Machiavellianism*. New York, NY: Academic Press.
- Cooke, D. J., Michie, C. y Hart, S. D. (2006). Facets of clinical psychopathy: Toward clearer measurement. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 91-106). New York, NY: Guilford Press.
- Dobash, R.P., Dobash, R. E., Cavanagh, K. y Lewis, R. (1998). Separate and intersecting realities: A comparison of men's and women's accounts of violence against women. *Violence Against Women*, 4(4), 382-415.
- Dutton, D. G. (1998). *The abusive personality: Violence and control in intimate relationships*. New York, NY: Guilford Press.
- Evans, P. (1996). *The verbally abusive relationship: How to recognize it and how to respond*. Cincinnati, OH: Adams Media Corporation.
- Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G. (1978). Psychopathy,

- personality, and genetics. En R. D. Hare y D. Schalling (Eds.), *Psychopathic behaviour: Approaches to research* (pp. 197-223). Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Fletcher, G. J. O., Simpson, J. A. y Thomas, G. (2000). The measurement of perceived relationship quality components: A confirmatory factor analytic approach. *Personality & Social Psychology Bulletin*, 26, 340-354.
- Garrido, V. J. (2000). *El psicópata: Un camaleón en la sociedad actual*. Alzira: Algar.
- Garrido, V. J. (2001). *Amores que matan: Acoso y violencia contra las mujeres*. Alzira: Algar.
- Garrido, V. J. (2004). *Cara a cara con el psicópata*. Barcelona: Ariel.
- Gondolf, E. W. (1987). Evaluating programs for men who batter: Problems and prospects. *Journal of Family Violence*, 2(1), 95-108.
- González, R. y Santana, J. D. (2001a). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González, R. y Santana, J. D. (2001b). *Violencia en parejas jóvenes: Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Hall, J. R. y Benning, S. D. (2006). The "successful" psychopath: Adaptive and subclinical manifestation of psychopathy in the general population. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 459-478). New York, NY: Guilford Press.
- Hare, R. D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R)*. Toronto, Ontario, Canadá: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D. (1993). *Without conscience: The disturbing world of the psychopaths among us*. New York, NY: Pocket Books.
- Hare, R. D. (1996). Psychopathy: A clinical construct whose time has come. *Criminal Justice and Behavior*, 23(1), 25-54.
- Hare, R. D. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R): 2nd Edition*. Toronto, Ontario, Canadá: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D., Hart, S. D. y Harpur, T. J. (1991). Psychopathy and the DSM-IV criteria for antisocial personality disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 100, 391-398.
- Harrington, A. (1974). *Psychopaths*. St. Albans, UK: Panther Books.
- Huba G. J., Melchior, L. A., Greenberg, B., Trevithick, L., Feudo, R., Tierney, S., Sturdevant, M., Hodgins, A., Remafedi, G., Woods, E. R., Wallace, M., Schneir, A., Kawata, A. K., Brady, R. E., Singer, B., Marconi, K., Wright, E., Panter, A. T. (2000). Predicting substance abuse among youth with, or at high risk for, HIV. *Psychology of Addictive Behaviors*, 14(2), 197-205.
- Hudson, W. y McIntosh, D. (1981). The assessment of spouse abuse: Two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 873-884.
- Huss, M. T. y Langhinrichsen-Rohling, J. (2000). Identification of the psychopathic batterer: The clinical, legal, and policy implications. *Aggression and Violent Behavior*, 5(4), 403-422.
- Huss, M. T. y Langhinrichsen-Rohling, J. (2006). Assessing the generalization of psychopathy in a clinical sample of domestic violence perpetrators. *Law and Human Behavior*, 30(5), 571-586.
- Johns, J. H. y Quay, H. C. (1962). The effect of social reward on verbal conditioning in psychopathic and neurotic military offenders. *Journal of Consulting Psychology*, 26(3), 217-220.
- Johnson, M. y Ferraro, K. (2000). Research on domestic violence in the 1980's: Making distinctions. *Journal of Marriage and the Family*, 62(4), 948-963.
- Jonason, P. K. y Kavanagh, P. (2010). The dark side of love: Love styles and the Dark Triad. *Personality and Individual Differences*, 49, 606-610.
- Jonason, P. K., Li, N. P. y Buss, D. M. (2010). The costs and benefits of the Dark Triad: Implications for mate poaching and mate retention tactics. *Personality and Individual Differences*, 48, 373-378.
- Jonason, P. K., Li, N. P. y Cason, M. J. (2009). The booty call: A compromise between men and women's ideal mating strategies. *Journal of Sex Research*, 46, 1-11.
- Jonason, P. K., Li, N. P. y Richardson, J. (2010). Positioning the booty call on the spectrum of relationships: Sexual but more emotional than one-night stands. *Journal of Sex Research*, 47, 1-10.
- Jonason, P. K., Li, N. P., Webster, G. D. y Schmitt, D. P. (2009). The dark triad: Facilitating a short-term mating strategy in men. *European Journal of Personality*, 23, 5-18.
- Jonason, P. K., Valentine, K. A., Li, N. P. y Harbeson, C. L. (2011). Mate-selection and the Dark Triad: Facilitating a short-term mating strategy and creating a volatile environment. *Personality and Individual Differences*, 51, 759-763.
- Jonason, P. K. y Webster, G. D. (2010). The Dirty Dozen. A Concise Measure of the Dark Triad. *Psychological Assessment*, 22(2), 420-432.



- Jones, D. N. y Paulhus, D. L. (2010). Differentiating the Dark Triad within the interpersonal circumplex. En L. M. Horowitz y S. Strack (Eds.), *Handbook of interpersonal psychology: Theory, research, assessment and therapeutic interventions* (pp. 249-268). Hoboken, NJ: Wiley.
- Jones, D. N. y Paulhus, D. L. (2011). The role of impulsivity in the Dark Triad of personality. *Personality and Individual Differences*, 51(5), 679-682.
- Lau, K. S. L. y Paulhus, D. L. (2008). "Profiling the female stalker". Póster presentado en la Canadian Psychological Association's Annual Convention. Halifax, Nova Scotia, Junio de 2008.
- Levenson, M. R., Kiehl, K. A. y Fitzpatrick, C. M. (1995). Assessing psychopathic attributes in a non-institutionalized population. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(1), 151-158.
- Lilienfeld, S. O. y Fowler, K. A. (2006). The self-report assessment of psychopathy: Problems, pitfalls, and promises. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 107-132). New York, NY: Guilford Press.
- López, R. (2010). *Déficit en el sistema motivacional aversivo en psicópatas subclínicos evaluados mediante el Psychopathic Personality Inventory-Revised (PPI-R)*. Castellón: Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universitat Jaume I. (Tesis doctoral no publicada).
- Loring, M. T. (1994). *Emotional abuse*. New York, NY: Lexington Books.
- Lottes, I. L. (1991). Belief systems: Sexuality and rape. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 4, 37-59.
- Lykken, D. T. (1995). *The antisocial personalities*. Hillsdale, NJ: LEA.
- Lynam, D. R. y Derefinko, K. J. (2006). Psychopathy and personality. En C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 133-155). New York, NY: Guilford Press.
- Marietán, H. R. (2011). No son psicópatas, pero lo parecen. *ALCMEÓN, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 17(1), 74-93.
- Marshall, L. L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and Victims*, 14(1), 69-88.
- McAllister, M. (2000). Domestic violence: A life-span approach to assessment and intervention. *Lippincott's Primary Care Practice*, 4(2), 174-189.
- McHoskey, J. W. (2001). Machiavellianism and sexuality: On the moderating role of biological sex. *Personality and Individual Differences*, 31, 779-789.
- Moreno, J. M., Blázquez, M., García-Baamonde, M^a. E. y Guerrero, E. (2011). Psychological abuse in Young couples: Risk factors. *Journal of Social Service Research*, 37, 555-570.
- Mosher, D. L. y Anderson, R. D. (1986). Macho personality, sexual aggression, and reactions to guided imagery of realistic rape. *Journal of Research in Personality*, 20, 77-94.
- Murphy, C. M. y O'Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(5), 579-582.
- Nathanson, C., Paulhus, D. L. y Williams, K. M. (2004). The challenge to cumulative learning: Do introductory courses actually benefit advanced students? *Teaching of Psychology*, 31, 5-9.
- NiCarthy, G. (1986) *Getting free: A handbook for women in abusive relationships*. Seattle, WA: Seal Press.
- O'Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims*, 14, 1-21.
- Patrick, C. J. (2007). Getting to the heart of psychopathy. En H. F. Hervé y J. C. Yuille (Eds.), *The psychopathy: Theory, research, and practice* (pp. 207-252). Mahwa: LEA.
- Paulhus, D. L. y Williams, K. M. (2002). The dark triad of personality: Narcissism, machiavellianism, and psychopathy. *Journal of Research in Personality*, 36, 556-563.
- Paulhus, D. L., Neumann, C. F. y Hare, R. D. (en prensa). *Manual for the Self-Report Psychopathy Scale (SRP-III)*. Toronto, Ontario, Canada: Multi-Health Systems.
- Pozueco, J. M. (2010). *Psicópatas integrados: Perfil psicológico y personalidad*. Madrid: EOS Psicología Jurídica.
- Pozueco, J. M. (2011). *Psicopatía, trastorno mental y crimen violento: Aspectos clínico-forenses, médico-legales y criminológicos*. Madrid: EOS Psicología Jurídica.
- Pozueco, J.M., Romero, S.L. y Casas, N. (2011a). Psicopatía, violencia y criminalidad: Un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte I). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(3), pp. 123-136.
- Pozueco, J.M., Romero, S.L. y Casas, N. (2011b). Psicopatía, violencia y criminalidad: Un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte II). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(4), pp. 175-192.



- Ravazzola, M. C. (1997). *Historias infames: Los maltratos en las relaciones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ray, J. J. y Ray, J. A. B. (1982). Some apparent advantages of subclinical psychopathy. *The Journal of Social Psychology*, 117, 135-142.
- Rodríguez de Armenta, M^a. J. (2007). *Violencia de género: Guía asistencial* (2^a edición). Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica).
- Rodríguez de Armenta, M^a. J. (2008). *Mujeres maltratadas*. Madrid: Pirámide (Colección SOS-Psicología Útil).
- Russell, D. E. (1982). *Rape in marriage*. New York, NY: Collier Books.
- Schmitt, D. P. y Buss, D. M. (2001). Human mate poaching: Tactics and temptations for infiltrating existing mateships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 894-917.
- Schmitt, D. P., Shackelford, K., Duntley, J., Tooke, W. y Buss, D. M. (2001). The desire for sexual variety as a key to understanding basic human mating strategies. *Personal Relationships*, 8, 425-455.
- Simpson, J. A. y Gangestad, S. W. (1991). Individual differences in sociosexuality: Evidence for convergent and discriminant validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 870-883.
- Skeem, J. L. y Cooke, D. J. (2010). Is criminal behavior a central component of psychopathy?: Conceptual directions for resolving the debate. *Psychological Assessment*, 22(2), 433-445.
- Smith, R. J. (1978). *The psychopath in society*. New York, NY: Academic Press.
- Spidel, A., Vincent, G., Huss, M. T., Winters, J., Thomas, L. y Dutton, D. G. (2007). Psychopathy: Subtyping perpetrators of domestic violence. En H. F. Hervé y J. C. Yuille (Eds.), *The psychopath: Theory, research, and practice* (pp. 327-342). Mahwah, NJ: LEA.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Sternberg, R. J. (1997). Construct validation of a triangular theory of love. *European Journal of Social Psychology*, 27, 313-335.
- Stets, J. E. (1991). Psychological aggression in dating relationships: The role of interpersonal control. *Journal of Family Violence*, 6, 97-114.
- Storey, J. E., Hart, S. D., Meloy, J. R. y Reavis, J. A. (2009). Psychopathy and stalking. *Law and Human Behavior*, 33, 237-246.
- Taverniers, K. (2001). Abuso emocional en parejas heterosexuales. *Revista Argentina de Sexualidad Humana*, 15(1), 28-34.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4(3), 159-178.
- Torrubia, R. y Cuquerella, A. (2008). Psicopatía: Una entidad clínica controvertida pero necesaria en psiquiatría forense. *Revista Española de Medicina Legal*, 34(1), 25-35.
- Tweed, R. G. y Dutton, D. G. (1998). A comparison of impulsive and instrumental subgroups of batterers. *Violence and Victims*, 13(3), 217-230.
- Villavicencio, P. y Sebastián, J. (1999). *Violencia doméstica: Su impacto en la salud física y mental de las mujeres*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Walker, L. E. A. (1979). *The battered woman*. New York, NY: Harper and Row.
- Walker, L. E. A. (2000). *The battered woman syndrome*. New York, NY: Springer Publishing Company.
- Warren, G. C. (2009). *The relationship between psychopathy and indirect aggression in a community sample*. Heslington, York, UK: Department of Psychology, The University of York. (Tesis Doctoral no publicada).
- Widom, C. S. (1977). A methodology for studying non-institutionalized psychopaths. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45(4), 674-683.
- Widom, C. S. (1978). A methodology for studying non-institutionalized psychopaths. En R. D. Hare y D. Schalling (Eds.), *Psychopathic behaviour: Approaches to research* (pp. 71-84). Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Williams, K. M., Cooper, B. S., Howell, T. M., Yuille, J. C. y Paulhus, D. L. (2009). Inferring sexually deviant behavior from corresponding fantasies: The role of personality and pornography consumption. *Criminal Justice and Behavior*, 36(2), 198-222.
- Williams, K. M. y Paulhus, D. L. (2004). Factor structure of the Self-Report Psychopathy scale (SRP-II) in non-forensic samples. *Personality and Individual Differences*, 37(4), 765-778.
- Williams, K. M., Spidel, A. y Paulhus, D. L. (2005). "Sex, lies, and more lies: Exploring the intimate relationships of subclinical psychopaths". Ponencia presentada en la 1st Conference of the Society for the Scientific Study of Psychopathy. Vancouver, BC, Canada, Julio de 2005.